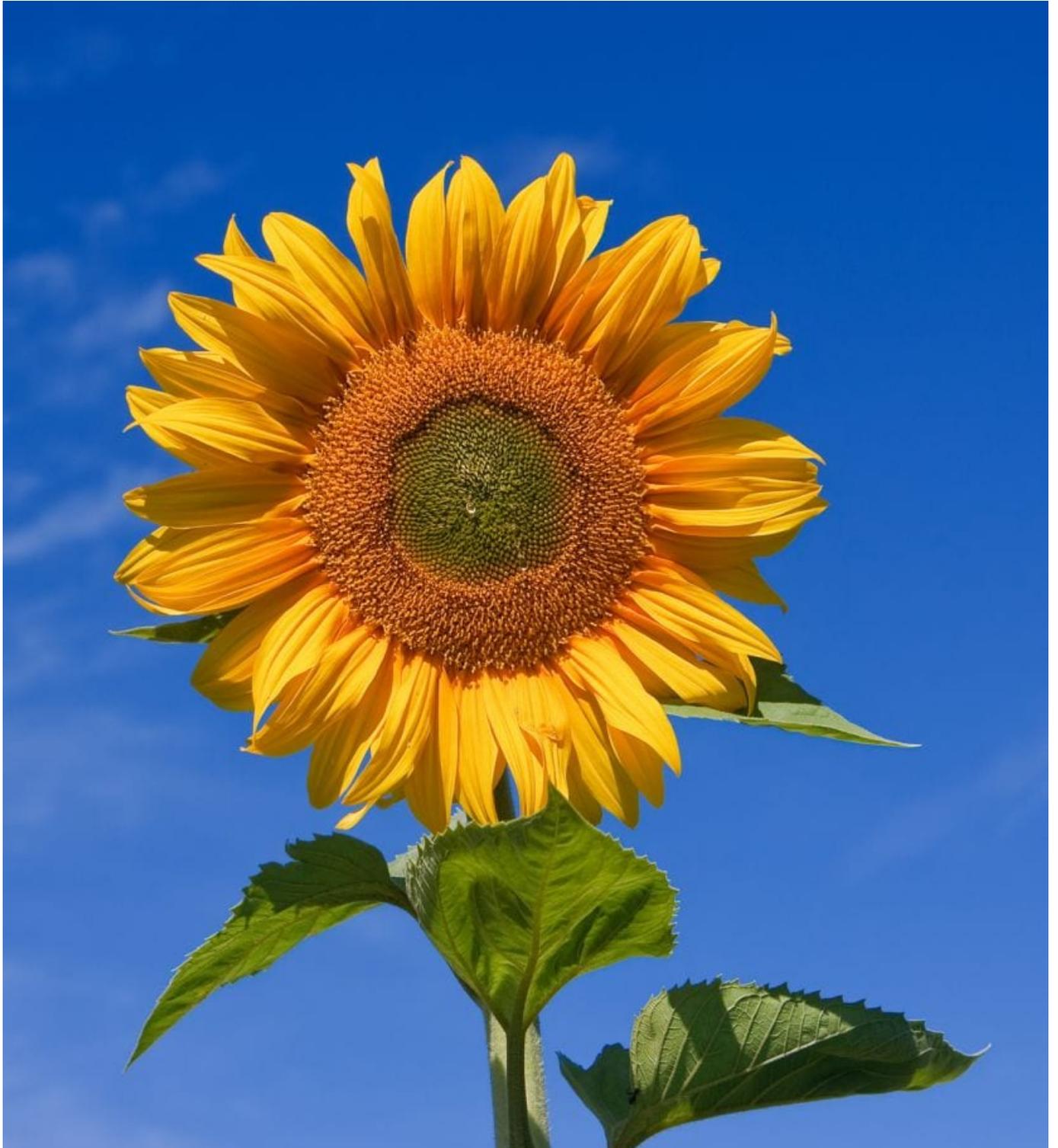


Girasol

Juan P Cicero M



Capítulo 1

¿Que qué siento cuando te veo? Vaya, una alegría inmensa en mi pecho que se siente como un amistoso aire vibrante, como si dentro de mí tu tallo se enterrarse profundamente y tus pétalos perforaran el interior de mi corazón, asomandose y volviendolo el centro marrón de tu flor. Duele, pero muy, muy poco. Es lo que pasa con el amor, con la alegría: Duele, sólo un poco. Y es por ese dolor que, cuando llega la alegría, brotan las lágrimas de dicha.

Será porque el amarillo de tus pétalos siempre significó para mí alegría. Será, tal vez, porque de entre todas las flores, siempre has sido y serás mi favorita.

O será porque, cuando te veo, me acuerdo de mi verdadera flor favorita: Una hermosa, divertida, amada y risueña joven, cuya sonrisa se asemeja a tus pétalos y en sus marrones ojos resplandece el sol como en tu centro. Una muchacha única y maravillosa, cuya flor favorita eres, precisamente, tú. Y cada que te veo, la veo a ella rodeada de miles como tú, como un planeta alumbrado por miles de soles, y veo su sonrisa que para mí es más que un mundo entero.

Lo cierto es que, aún si no trajeras a mí éstas ideas y memorias, seguirías siendo para mí un símbolo de alegría, porque de entre todas las flores, tú eres única: eres como un pequeño sol nacido de la tierra. Sol sólo hay uno, pero ¿no son todos los girasoles sus hijos e hijas? Todos se parecen al sol, no lo son, pero a su semejanza le siguen e intercambian con él interminables muestras de amor.

Y puede ser, porque creo que eres graciosa y curiosa, pues creo que representas todo lo que nosotros deberíamos ser: Brotas de tu tallo, te irgues, bebes tu agua y tomas tu viento, das tus pétalos, te tomas tu tiempo, germinas, decoras este mundo con tu presencia y luego mueres y vuelves a la tierra. Claro, igual que todas las plantas, no te hace menos especial, al contrario. Tú y solo tú ese toque único le das. Pero a lo que me refiero, más allá del hecho de que todos, como tú, crecemos, nos alimentamos y decoramos a nuestros debidos tiempos, tú eres muy curiosa a mi atención por una razón: Miras el sol. No dejas de mirarlo. Incluso toda tú eres como un pequeño sol. Sale por el oriente, y lo miras. Se desliza sobre el firmamento, su curso sigues sin despegar la vista. Se acomoda al centro, te baña con toda su luz. Tú te regocijas, lo recibes y te deleitas en sus caricias. Te trae rayos, te da de comer. Te trae nubes, te da de beber. Se mueve, va hacia el oeste, pinta de rojo el horizonte, azul o rojo, tú estás conforme. No le despegas la vista, se mete hasta desaparecer, llegan la noche y las estrellas, te quedas con la memoria de su ser, y esperas. Esperas pacientemente, como la novia fiel que espera a su prometido. Como la cosecha que espera su temporada. Lo esperas en la noche, no te afliges, llega el temor pero no te desvías: Sabes que tu amado sol está ahí. No lo ves ahora, pasará un rato, tal vez largo; tal vez las estrellas, que también son soles, quieran hacerte mirar sus brillos,

pero tú bien sabes que Tu sol es sólo uno. Y te serenar: sabes que ahí está, y esperas a que llegue la mañana para que lo vuelvas a ver, mientras duermes en la noche, segura de que no hay monstruos que puedan comerse a un pequeño girasol.

Y como fruto de tu paciencia y tu fé, llega la mañana y ves que se cumple tu tan ansiada ilusión: El sol vuelve a salir por el oriente.

Y vuelves a tu rutina, feliz. La noche ha pasado, con ella se han ido las estrellas. Eres de tu sol amado, y él es tuyo.

Tal vez por eso eres mi favorita.

Capítulo 2

Simbología:

Sol - Dios, Elohim, Jesús, Yahshua, Único, Eterno y Todopoderoso; El Espíritu Santo. El sol de la humanidad: sin Él nada podemos hacer. Y muchos no lo tenemos al centro de nuestras vidas, incluso sabiendo que existe y que somos sus hijos. Muchos somos como flores cabizbajas. Todos debemos ser girasoles, y mirar siempre al sol.

Girasol - Sus hijos e hijas, su pueblo, su iglesia, su gente, hebreos y gentiles, naciones todas que de él obtienen la luz por la que caminar en el sendero llano. ¿Y por qué girasoles, y no cualquier otra planta? Muy sencillo: el girasol es un pequeño sol, no es uno, pero lo parece y sigue al verdadero. Así somos los Hijos de Dios: Somos hechos a su imagen y semejanza, para amarlo y ser amados por Él, disfrutar de lo que Él nos da y darle gracias exaltándolo.

Personalmente, también el girasol es mi amada: Cada uno de nosotros es como un girasol, todos nos parecemos, y aún así todos somos únicos e irrepetibles. Ella es así: una Hija de Dios, hermosa y única, irrepetible y enormemente virtuosa, que sólo deseo sea como deben ser los girasoles, mirando al sol (que es Dios), gozándose bien en el camino llano.

Tierra - El mundo, el camino, oscuro y torcido si desviamos la vista de nuestro amado sol; vívido, llano y luminoso si estamos siempre conscientes de que Él y solo Él es el centro de nuestra vida. Cuando miras a Dios en todo lo que haces, todo lo que emprendes, todo lo que das y todo lo que tienes, la vida se vuelve plena, tiene propósito, tiene sentido. La tierra te da sus frutos y tú das los tuyos en ella, y todo es de provecho para todos y de gloria y exaltación para Él.

Agüa - Las gracias con que Él nos atiende: alegrías, alimentos, éxitos, sueños, logros, ilusiones, metas, propósitos, amor, gozo, paz, serenidad. No siempre habrá momentos felices, pero debemos guardar las agüas en nuestros tallos, y tengamos alegrías o no, retener dentro de nosotros esa alegría perpetua. Es la fuente de vida: agüa viva que corre como ríos en nuestro interior.

(Juan 7: 38)